

Grupo de trabajo de Convergencia

Perspectivas en Psicoanálisis

## La sublimación del odio: ¿una cuestión?

Adriana Bauab

El grupo de trabajo Perspectivas en Psicoanálisis, trabajó en este último ciclo el tema “Amor, odio, celos: de la tragedia a la comedia en el análisis”. En esta labor contribuyeron prolíferos escritos de varios autores. Y eso dio lugar a la publicación del número 8 de la revista Lapsus Calami de reciente aparición.

A partir de mi experiencia en la clínica y de las lecturas abordadas, me suscitó una pregunta que me parece subyace en varios de los textos: ¿es posible la sublimación del odio?

El odio es una pasión del ser que engendra violencia, agresión, segregación y muchas otras manifestaciones lesivas en el lazo del sujeto con su prójimo y consigo mismo. Tal vez esto haya dado lugar al mandamiento cristiano que dice “ama a tu prójimo como a ti mismo”, desconociendo que aun en el ti mismo anida el odio, el odio aliado de la pulsión de destrucción.

Intentaré hilvanar algunas reflexiones sobre la cuestión del odio, su lugar y función en la estructura subjetiva y un destino posible.

En la clase del 13 de marzo del '63, del seminario sobre la angustia, Lacan enuncia el conocido aforismo: el amor-sublimación permite al goce condescender al deseo. Interesante para pensar la dirección de la cura y la posible canalización de los goces.

El amor compañero de las musas inspira las más elocuentes páginas literarias y bellas expresiones del arte. Por eso hace alianza con la sublimación y pone en causa al deseo,

condescendiendo al goce. Sin embargo, Lacan enfatiza que en las antípodas de la religión, el análisis nos incita a recordar que no se conoce amor sin odio.<sup>1</sup>

El odio es una pasión que abarca un ramillete de emociones diversas, desde los ingenuos celos fraternos entre hermanos en la niñez, hasta el asesinato criminal perpetrado con impetuoso furor. Pero ¿puede tramitarse en el destino pulsional de la sublimación? Algunas referencias freudianas nos permiten deducir que el odio forma parte de la estructura del sujeto, que en tiempos instituyentes lo primario es el odio, que va a implicar la primera manifestación de separación, de diferenciación y de subjetivación para el *infans*.

Así, al inicio de su obra, Freud nos dice que para el bebé –en su desamparo radical–, el Otro es su primer objeto satisfaciente, su primer objeto hostil y la única fuerza auxiliadora.<sup>2</sup> En *Pulsiones y destinos de pulsión* afirma que el odio es más antiguo que el amor. Para la constitución del yo de placer purificado, el mundo externo, el objeto y lo odiado habrían sido al principio idénticos. El mundo externo se divide para el *infans* en lo placiente que se incorpora y un resto extraño a él que percibe como hostil y lo expulsa.

El grito, el llanto, las intensas expresiones emotivas del *infans* reclaman la “acción específica”, imprescindible para sobrevivir, que no es sin la indefectible asistencia del Otro.

El odio forma parte de la constitución del narcisismo; está en un tiempo insipiente de la constitución de la pulsión. Tempranamente, el sujeto se experimenta en el campo del otro, en la imagen especular, alienación imaginaria que instituye la agresividad necesaria para la separación propiciatoria para la subjetivación.

El odio como separador es oportuno en la clínica. Extensos párrafos de la narrativa analizante de la novela familiar vienen teñidos de odio, en sus varios matices. En ocasiones, como en la elaboración de duelos dificultados en su tramitación, es una herramienta excepcional que facilita desidealizar el objeto perdido y revertir el sentimiento de culpa insoslayable que ocasiona la pérdida del ser amado.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XX: Aun*, Ed. Paidós, Barcelona, 1981, pág. 110.

<sup>2</sup> Ver en el *Proyecto de psicología*, de Freud.

<sup>3</sup> Adriana Bauab: *Los tiempos del duelo*, Letra Viva editorial, Buenos Aires, 2012, págs. 118-119.

En su carta de 1932 *¿Por qué la guerra?*, en respuesta a una pregunta de Albert Einstein, Freud declara no tener una respuesta satisfactoria para impedir el odio, la pulsión de destrucción y el ansia de dominio que produce tantas guerras entre los humanos. Lo que propone textualmente es que tanto el amor como el odio, cada uno de ellos es imprescindible para el otro, y de su acción conjunta y antagónica surgen las manifestaciones de la vida. Enfatiza que cada uno de ellos está ligado al otro, que inclusive modifica el uno del otro su fin y en ciertas circunstancias es el requisito ineludible para que este fin pueda ser alcanzado.

Por formar parte constitutiva de la estructura, no hay destino sublimatorio del odio; tal vez el enlace a su contrario que es el amor es el requisito ineludible para modificar o alcanzar un fin posible que no sea ni la violencia ni la destrucción; que la meta o fin no sea la destrucción del otro o del propio sujeto.

Encuentro una perla destacable el neologismo *haineamoration* - que nos ofrece Lacan en el Seminario Aún- traducido como *odioamoramiento*,<sup>4</sup>. Es decir, un enlace entre el odio y el amor que propicia la posibilidad de incluir la falta, la castración inevitable en el lazo con el otro, ya sea el analista cuando se trata de la transferencia, el prójimo en el lazo social, el *partenaire* y también en el sí mismo del sujeto.

¿Qué sucede cuando ese enlace del odio al amor en sus basculaciones propiciatorias no se produce?

Allí la paranoia se manifiesta con sus expresiones de un odio a veces demoledor.

Las vicisitudes en las operaciones de constitución del narcisismo dan lugar a la agresión, la violencia, al odio, que no encuentran un camino allanado hacia intrincación con el amor y caracterizan la posición paranoide.

Jean-Jacques Tyszler y Daniel Paola- en sus artículos de la revista *Lapsus Calami*- nos aproximan una versión para pensar esa característica persecutoria adjudicada al otro en la paranoia y su abordaje clínico.

---

<sup>4</sup> Lacan propone este neologismo en la clase del 10 de abril de 1973. El *odioamoramiento* es el relieve que el psicoanálisis supo introducir para situar la zona de su experiencia.

El primero hace referencia al nudo de trébol. La fluctuación de un nudo borromeo de tres hebras a uno de trébol, en el que se homogenizan los tres registros se verifica en la clínica cuando un paciente toma una postura pseudoparanoica interpretativa o rencorosa.<sup>5</sup>

Daniel Paola propone en la paranoia, una ruptura en la serie “lo amo, lo odio, me odia”, trabajada por Freud en el caso Schreber y retomada luego por Lacan. Partiendo de la base de que esa mentalidad se fragmentó, propone reconstruir escenas que se fragmentaron por obra y gracia de la castración rechazada. Escenas históricas que demuestran duelos, frustraciones y privaciones que hacen patente el amor y el odio, como el de cualquier sujeto, pero que fueron forcluidas en el decir.<sup>6</sup>

Reconocemos que la dramaturgia hace una puesta en escena de las manifestaciones del desencadenamiento del odio en sus variantes extremas, ocasionado por celos, envidia, venganza. El análisis, en cambio, propicia un enlace auspicioso entre el odio y el amor (*odioamoramiento*), que permite un hacer en la trama social atravesado por la castración.

---

<sup>5</sup> Para este trabajo sobre el imaginario narrativo, el autor nos remite a su artículo en el libro colectivo *Psychanalyse et vie covidienne (Psicoanálisis y vida covidiana)*, de ediciones Ithaque.

<sup>6</sup> “La forclusión es del decir” es una frase de la clase del 8 de diciembre de 1971, del *Seminario XIX: ... ou pire: “No hay forclusión sino del decir”*.